



*¿Me permites hablar un poco de lo que apenas sabemos, es decir, de la muerte?*

*Por el cuerpo entramos en conexión con el Mundo, en conexión muy limitada, en un tiempo y en un lugar... De toda la Historia del Mundo sólo somos contemporáneos de unos pocos años, y, de toda su Anchura, sólo estamos en un espacio limitadísimo. Pero, en ese pequeño tiempo y lugar que son los nuestros, —los de cada uno—, hemos entrado en contacto con algunas personas y, tal vez, ese contacto ha sido amplio y profundo. Nuestra alma se ha asomado a otras almas, también profundas como mares inmensos... y no sólo contemporáneas: la lectura nos ha posibilitado entrar en contacto con Grandes Almas del pasado y de otras latitudes...*

*Y, en esas pocas almas, grandes y verdaderas, que hemos conocido, hemos vislumbrado el Misterio del Ser, lo Esencial que a todos nos constituye... Eso Esencial de lo que, a veces, sentimos una nostalgia inmensa, tanta, que nos lleva a entrar en ese Silencio pleno de aroma interior...*

*¿No será la muerte el umbral estrecho que hay que atravesar, y que desemboca, impensablemente, en el interior de todo?*

*Las personas queridas que se me han muerto están en mi interior. Antes tenía que ir a determinados sitios para verlos. Ahora, simplemente, tengo que bajar al fondo de mi alma, y allí me ven... Ya no tengo que explicarme a ellos, ellos me ven... Y, a través de mí, y de todos aquellos que guardan su presencia, siguen en contacto con el Mundo, en inserción, ya no en un solo tiempo y lugar sino más ampliamente. ¡Es tan importante que, como fruto de nuestra corta vida, entremos en contacto con algunas pocas almas verdaderas! Desde su interior seguiremos asomados a los mares...*

(Fragmento de una carta de Francisco, fechada en febrero de 1996)

